

Siete ejes de acción ante un complicado panorama para la agricultura en el 2023

Contexto: urea, sequía y manifestaciones

Es evidente que el año 2022 ha sido nefasto para la agricultura peruana. Después de una pandemia con medidas severas que causaron pérdidas considerables a los hombres del campo, sumado a la presencia de siete (7) ministros de Agricultura en un periodo de 16 meses de gobierno del expresidente Pedro Castillo, se registró una mengua en 84% de las compras agrícolas, así como una disminución en más de 20 mil hectáreas sembradas en la campaña agrícola de agosto 2021 a marzo 2022 (El Comercio, 2022). Como consecuencia, las intenciones de siembra según cultivo en el periodo de 2022-2023 medido en hectáreas de arroz disminuirá en un 12.1%; la papa, en 12.6%; el maíz amarillo duro, en 25.5%; el trigo, en 17.7%; y la yuca, en 20.5%, por detallar algunos productos.

Esto, aunado al incremento de costos para producir alimentos este año (concretamente por la presencia de severas sequías asociadas al fenómeno de La Niña), resulta preocupante. Según la Autoridad Nacional del Agua (ANA), las consecuencias de esta sequía están siendo traducidas en la pérdida de cultivos, mortandad de ganado, y en la proliferación de plagas y enfermedades. El mes de octubre ha sido el más seco en los últimos 58 años y esto está acarreando cuantiosas pérdidas, sobre todo en la sierra del país por la dependencia en las lluvias (secano). El ex ministro de Agricultura Von Hesse mencionó que, si bien las lluvias han empezado a regularizarse desde el mes de diciembre, las siembras han decremado en quinua (-30.5%), papa (-12.1%), maíz choclo (-6.6%) y arroz (-4.9%). Ante esta palpable escasez hídrica, la octava ministra de Agricultura, Nelly Paredes, anunció en el mes de diciembre el ofrecimiento de un bono de sequía, asegurando que el Ministerio de Desarrollo y Riego (MIDAGRI) priorizaría proyectos de siembra y cosecha de agua, construcción de amunas, reservorios y mini reservorios.

Adicionalmente, a principio del año pasado los importadores compraron fertilizantes a precios altos, por lo que el costo de saco de urea actualmente supera incluso los 250 soles. En medio de serios cuestionamientos al Gobierno, el Ministerio de Desarrollo Agrario tenía a su cargo negociar los fertilizantes para la campaña agrícola 2022-2023. Pese a la urgencia de compra de cara al inicio de la campaña agrícola en julio, Agro

Propuesta de Política Pública

Analiza diversos temas de la realidad peruana a partir de resultados de investigaciones del CIUP y plantea propuestas de políticas públicas. Los textos pueden ser total o parcialmente reproducidos si se cita la fuente. Su contenido no refleja necesariamente la posición institucional del CIUP.

Este *policy brief* fue realizado por la investigadora del Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, Angie Higuchi, Profesora e Investigadora de la carrera de Administración de la Universidad del Pacífico.

Rural anunció el cese de una cuarta adjudicación de compra a la empresa Direcagro por 44 mil toneladas de urea. Pese a haberse cerrado el trato en esta cuarta licitación, iba a ser demasiado tarde para una campaña agrícola que inició en el mes de agosto. Debemos tomar en cuenta que no todos los cultivos y zonas necesitan fertilización en el Perú de forma estandarizada. La región costera es aquella que requiere mayor fertilización, sobre todo, en cultivos prioritarios como el arroz, papa y maíz amarillo duro. Son los agricultores que se encuentran en zonas de alta fertilización, los que deben tener alta prioridad. Asimismo, se estuvo negociando la compra de una cantidad que representa menos del 10% de lo que se requeriría para toda la campaña 2022-2023 y carentes de un claro conocimiento de cómo sería la logística para su entrega en campo.

Por último, un punto de discusión que termina de sentenciar la seguridad alimentaria de los peruanos para este año son las manifestaciones y disturbios que se están dando en el país a raíz de las convulsiones políticas dentro del ejecutivo. Estas generan pérdidas millonarias de entre 60 a 100 millones de soles por día en protesta, lo cual es avalado por Diego Macera, del Instituto Peruano de Economía, y Alex Contreras, titular del Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) (BBC Mundo, 2022; El Peruano, 2022). Asimismo, otros cálculos, como el de la Sociedad Nacional de Industrias (SNI), aproximan pérdidas valorizadas en S/ 468 millones (por las protestas en diciembre pasado), equivalentes al 45% de afectaciones en el sector en 7

días de paralizaciones. Todo ello no es ajeno al sector agrícola que experimenta deficiencias en la cadena logística nacional de alimentos generando la posibilidad de desabastecimiento en los principales mercados a nivel nacional (Agraria.pe, 2022).

Fertiabono y los bonos de subsidio

Es conocido por los expertos que el no tener el fertilizante en campo tendrá un impacto en la fertilización de los principales productos: arroz (92%), papa (74%) y maíz (59%). El Gobierno, como anticipándose a este resultado, lanzó el bono económico Fertiabono que beneficiaría a unos 370 mil agricultores de menos de 10 hectáreas para que puedan comprar directamente el fertilizante a las casas comerciales. Sin embargo, está demostrado que la entrega de bonos no necesariamente termina atacando el problema principal. En el caso de Fertiabono, no se exige la contra entrega de un comprobante que acredite la compra de fertilizante y que se deba compensar por esto. Al no existir esta exigencia, el agricultor tiene plena libertad para

comprar fertilizante y revenderlo en el mercado negro o, peor aún, utilizar el dinero para otros fines.

Adicionalmente, este Fertiabono se basa en un nuevo padrón en proceso de construcción. Muchos agricultores desconocen que deben registrarse para ser beneficiados y no todos cuentan con los medios tecnológicos para inscribirse rápidamente en este padrón especial. Asimismo, sin mucho presupuesto por parte del MIDAGRI, la construcción de esta nueva base de datos es compleja y lenta para tomar decisiones de forma inmediata. Especialistas mencionan que el padrón está actualmente en menos del 50% de avance del total de agricultores. Se dice además que actualmente son 262,736 agricultores beneficiarios del Fertiabono. Sin embargo, existe un desconocimiento de si realmente todos estos agricultores representan a aquellos que necesitan fertilizantes -sobre todo cuando es claro que este Fertiabono no beneficiará a todos los agricultores afectados que cultivan productos prioritarios que son arroz, maíz y/o papa- así como cuál será el mecanismo de control de entrega de este para que exista transparencia.

Los siete ejes de acción

Es más que necesario que el Gobierno de transición sea rápido, eficiente y eficaz sobre todo para los desprotegidos en este año 2023. Para esto debe de analizar bien el hecho de fortalecer institucionalmente el ministerio de agricultura y las entidades ligadas a la seguridad alimentaria del país. Además, se debe de valorar el expertise y técnica de los funcionarios de las entidades públicas del país y esto debe de primar sobre los intereses particulares. Asimismo, debe haber una revisión y control exhaustivo de los procesos de compra de los fertilizantes mediante el Fertiabono (si realmente se está atacando el problema), un análisis del impacto real de la sequía (recuperación de suelos, utilización de tecnología, etc.), además de un mayor apoyo a los programas sociales, entre otros. Por otro lado, la cooperación de todos los actores, incluyendo al sector privado (para la compra de fertilizantes, por ejemplo, por el nivel de conocimiento y logística que manejan), universidades, organizaciones sin fines de lucro, Iglesia, etc. será clave para enfrentar la falta de acceso y disponibilidad de alimentos. Finalmente, la tarea del presente Gobierno debe transmitir una imagen de tranquilidad que permita disminuir el riesgo país así como también promover la inversión privada y pública para la generación de oportunidades de mejora de ingresos para los peruanos. Esto en calidad de urgencia para la protección de la seguridad alimentaria de todos los peruanos, principalmente, de los más desprovistos.

Se proponen, entonces, siete (7) ejes de acción a realizar en el corto y mediano plazo para paliar el impacto de la inseguridad alimentaria:

1. La conformación de la **comisión de seguridad alimentaria** que agrupe a las carteras clave (MEF, MIDIS, MIDAGRI, PRODUCE y Cancillería), debe de ser capaz de decidir sobre la utilización del presupuesto; supervisar los programas sociales y de asistencialismo; contar con el conocimiento técnico sobre agricultura familiar, fertilizantes, tecnificación, etc.; monitorear la producción y el consumo directo; y enlazar acuerdos de Gobierno a Gobierno. Es necesario la participación articulada no solo de otros ministerios, sino también de gobiernos regionales y municipales, que conocen bien los problemas relacionados a la agricultura y el alimento dentro de sus jurisdicciones respectivas.
2. Desde la oferta, es clave el apoyo de entidades de Gobierno encargadas de la extensión agrícola, así como de **universidades e institutos capaces de realizar estudios de calibración de suelos de cultivos prioritarios**. La calibración permitirá determinar las dosis correctas de mezclas de nutrientes que necesita cada suelo para determinado cultivo. Con ello, se logrará un uso más eficiente de los fertilizantes y ahorro en los costos. Asimismo, el uso de **fertilizantes orgánicos** (p. ej., el guano de isla) como complemento a los no orgánicos para poder resolver la crisis alimentaria del próximo año. Igualmente, apelar a la **innovación y ciencia** como el uso de fertilizante en base a residuos de pescado para la productividad del suelo.

3. Un eje de trabajo en campo es proponer **créditos por fertilizantes** (en producto) a cada agricultor, siendo el pago en **especies de productos prioritarios** (papa, arroz, yuca, cereales andinos, etc.) y especiales (fruta, legumbres y verduras). En ese sentido, parte de la cosecha podrá ser adquirida por el Estado y destinada a programas sociales como Qali Warma y comedores populares. Asimismo, sobre el Fertiabono, se comparte la opinión del investigador Eduardo Zegarra (GRADE) sobre que este problema debe atacarse desde el lado de la oferta. Es decir, que se le aplique un descuento al saco de urea que se venda al agricultor desde la casa comercial, lo que permite un mayor control y efectividad. Esta propuesta atendería el principal problema de falta de fertilización del campo que acarrearía decrementos en los rendimientos.
4. Respecto a las sequías, concordando con el investigador Laureano del Castillo (CEPES), se necesitan planes sostenidos en el tiempo con conocimiento de la complejidad de nuestra agricultura además de gente especializada pues no es la primera vez que afrontamos un problema de fenómeno de La Niña. Von Hesse menciona que de cada 100 litros de agua utilizada solamente 30 llegan a la planta y el 70 restante discurre al mar. Es momento de que la ciencia, representada por universidades e institutos de investigación, se unan a equipos multidisciplinarios en conjunto con el Gobierno, que puedan atender esta emergencia hídrica mediante la investigación, respetando las técnicas ancestrales, al medio ambiente y a las comunidades andinas. Se necesita, no solo de una revisión de literatura previa sobre hidrometeorología e ingeniería agrícola y del levantamiento de data de datos cualitativos y cuantitativos en diferentes comunidades del territorio peruano, sino también de contar con el empleo de los recursos y la logística necesaria para atender con el uso de la tecnología las zonas de sequía más complejas.
5. Trabajar un sistema de información integrado, completo y actualizado que permita una toma de decisiones más precisa y rápida. El nuevo padrón del Fertiabono debe cruzar información con el padrón de junta de usuarios y/o de las comisiones de regantes. Esta información es de suma importancia para la toma de decisiones.
6. Desde el consumo, una medida a corto plazo sería la entrega de tarjetas o cupones alimentarios (para alimentos secos, crudos o preparados), como se implementó en Estados Unidos, Argentina y Guatemala durante la pandemia, especialmente a los programas sociales como las ollitas comunes para que compren sus propios ingredientes y puedan proveer alimentos a los más vulnerables.
7. The Economist destaca que los países del tercer mundo destinan hasta el 40% de su ingreso a la alimentación. Debido a la inflación e incremento de costos en los alimentos, las personas en los sectores más pobres del país serán las que sufrirán un mayor impacto, destinando hasta el 80% de su ingreso para alimentarse. **La promoción de la inversión pública** contribuirá a remediar este impacto, ya que, a mayor inversión en obras, será mayor la cantidad de empleos e ingresos generados para las personas.

Bibliografía:

- Agraria.pe. (2022, 13 diciembre). *Abastecimiento de alimentos ya se ve afectado por protestas*. Agencia Agraria de Noticias. <https://agraria.pe/noticias/abastecimiento-de-alimentos-ya-se-ve-afectado-por-protestas-3022>
- BBC News Mundo (2022, 22 diciembre). *¿Cuál ha sido el costo económico de las protestas en Perú por la salida de Pedro Castillo?* <https://www.bbc.com/mundo/noticias-64045772>
- El Comercio (2022, 29 de mayo). *EC data: Crisis alimentaria y pobreza: 18 de las 25 regiones son vulnerables*. Edición impresa.
- El Peruano (2022, 13 febrero). *Protestas generan pérdidas de S/ 100 millones diarios y menos ingresos para las familias*. Diario Oficial El Peruano. <https://elperuano.pe/noticia/198909-protestas-generan-perdidas-de-s-100-millones-diarios-y-menos-ingresos-para-las-familias>